ONZA-TIGRE Y LEON

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

No. 24

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

La revista para la infancia venezolana

CANTOS PARA NIÑOS

(Cántese con la música de los joropos venezolanos "EL BACHACO ME PICO" y "EL COLETON").

Mi mamá me iba a pegar
con un gancho de algodón,
porque no salí en carrera
a repasar la lección.

Yo le dije: no me pegue
que yo soy inteligente
y cuando el examen llegue
no saldré INSUFICIENTE.

Cuando llegaba a la escuela,
me invitaron a jugar
los hijos de ñoa Manuela,
que no les gusta estudiar.

Yo les dije como un viejo:
no los puedo complacer,
porque mamá tiene un rejo
que me hace estremecer.

Los muchachos me dijeron:
"para qué tanto estudiar?
ya seremos caballeros
aunque sea por no dejar".

Y les contesté en seguida
a mis buenos compañeros:
el que sabe, tiene vida,
no vida de MAJADEROS.

Pedro A. Flores F.

Montecarmelo, julio de 1940.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 24 CARACAS, DICIEMBRE, 1940 -- ENERO,1941 AÑO 3

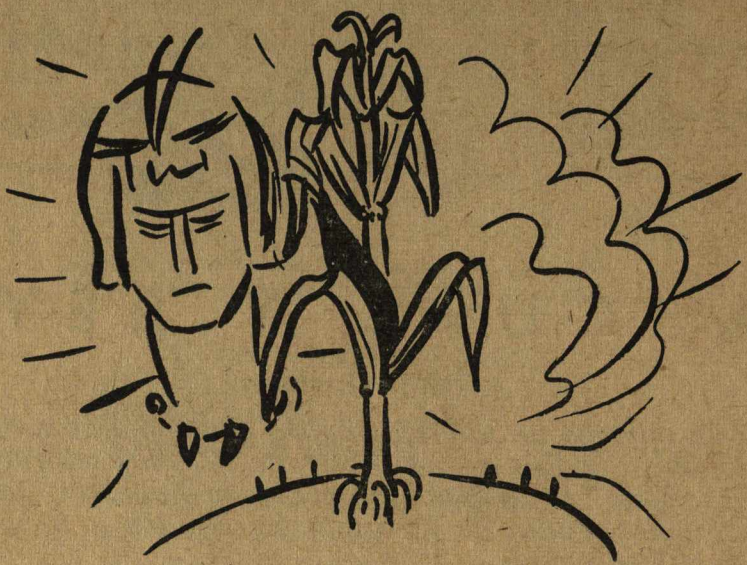
PASCUAS Y REYES

Esta entrega de nuestra revista corresponde a los meses de Diciembre y Enero, los meses de las más adorables fiestas infantiles. Decir Navidad y Día de Reyes es, para todos los pequeños, como decir: juguetes, regalos y hermosas leyendas y tradiciones.

Para este número de ONZA, TIGRE Y LEON, hemos querido que, la mayor parte del material que lo integra, fuera obra de los niños; por eso, podreis ver que, casi todos los artículos que lo componen, y no tan sólo los de las secciones infantiles y cuentos, sino también otros de índole más seria, son debidos a nuestros pequeños colaboradores.

Los más sinceros deseos de "La Revista de la Infancia Venezolana" es que nuestros lectorcitos hayan tenido los mayores goces en estos días de regocijos infantiles y que, en el nuevo año que comienza, puedan seguir disfrutando de ellos y de la mejor prosperidad.

LEYENDA DEL MAIZ



PANAMBI era una hermosa india, que amaba a ABATI, indio que gozaba de gran prestigio entre los suyos, por su bondad y valentía. El amor de aquellos dos jóvenes debía haber sido bendecido por Tupá, pues una alegría que parecía eterna llenaba el corazón de PANAMBI y de ABATI. Pero he aquí que una fiebre misteriosa se apoderó un día de la dulce PANAMBI, y vanos fueron todos los esfuerzos de los curanderos para evitar que la muerte se apoderara de la bella enamorada. PANAMBI cerró los ojos —para no abrirlos más— en una clara tarde de estío, en que el Sol daba a la Tierra un adiós de oro.

El desolado ABATI vagó y vagó por los bosques, como alma en pena. Al fin, no pudiendo vivir sin su tierna enamorada, clavó en su corazón la más aguda de sus flechas. Y Tupá bendijo el dolor de aquella muerte, haciendo que en el mismo lugar donde había caído ABATI se levantara la primera planta de maíz, que ha sido y es el gran amigo del pueblo americano.

POR LAS REGIONES DEL ORINOCO

CAZADORES DE TORTUGAS

Por J. G. RODRIGUEZ SILVA

Seguramente Uds. no ignorarán lo que es una tortuga, pero creo que sí ignoran algunos de los medios empleados por los habitantes de las márgenes del Orinoco para la pesca del referido reptil-anfibio.

A orillas del Orinoco y cerca de un pueblecito perteneciente al Estado Bolívar, llamado La Urbana, se encuentra la célebre Playa de la Manteca, que es el lugar más rico en tortugas que pueda existir a orillas de nuestro caudaloso río.

Esta playa se encuentra bajo la vigilancia del Gobierno, el cual todos los años envía una Guardia con el fin de poner cese a algún defraude que pueda tener efecto en este rico lu-

gar. Es por esta razón que la mayoría de la gente que concurre a la playa la denomina "La Guardia".

El caso concreto del asunto es que las tortugas verifican su salida todos los años durante el mes de marzo.

La salida anual de las tortugas es debido a que ellas ponen sus huevos durante esa época de cada año, de ahí que ellas salen a la playa, (lugar más propicio) para dejar en élla depositados sus huevos.

Las tortugas salen todas las noches a eso de las doce en adelante, y dejando la orilla de la playa, se internan en ella con el fin de efectuar la postura.

Los tortugueros están prestando toda vigilancia mientras las tortugas salen y al haber "cambote", es decir, cuando la playa se encuentra llena de tortugas, proceden a efectuar el "volteo", es decir, ponerlas con las patas hacia arriba para impedir que los reptiles huyan.

Durante el "volteo" se escogen las tortugas, desechando las llamadas "lechonas", es decir, las más pequeñas y asegurando las mayores, las cuales son más propicias para la venta. Aún después de volteadas, se sueltan algunas pequeñas que hayan caído en el "volteo".

Es tan grande la concurrencia de estos reptiles a la playa, que coger ochocientas o mil tortugas no significa nada, esto significa que a la playa, durante la noche, pueden salir miles de estos quelonios.

Las tortugas cogidas en esta forma, constituyen una buena renta anual para el Estado, pues ellas son vendidas en la playa a los compradores a UN BOLIVAR cada una, los cuales las venden en los pueblos cercanos a cinco o seis bolívares. Cierto es que su carne constituye un buen plato en nuestra mesa.

Otro buen alimento que nos proporcionan las tortugas, son su huevos, los cuales se preparan en diversas formas, y preparados en dulce forman un deliciosísimo plato.

Las tortugas ponen (como ya hemos dicho) sus huevos en la playa, en un pequeño hoyo que con sus fuertes patas taladran en la arena.

Este hoyo, después de poner sus huevos en él, lo tapan con gran cuidado y esmero, pero siempre dejan sus rastros, por medio de los cuales se encuentran.

(Pasa a la pág. 8)

NIÑAS CUENTISTAS

EL MARRANITO GLOTON Y LA GALLINITA

Erase una vieja que tenía una gallinita y un marranito.

Un día la vieja estaba pilando y se le cayeron unos granitos de maíz al suelo. La gallinita salió corriendo a coger los granitos, pero el marranito, como era muy glotón, se acercó tanto a la gallinita, que la estropeó y le quebró una patita. La gallinita se quejó amargamente y dijo al marranito:

—¡Ay! ¡Ay! Tienes que arreglarme mi patita.

Pero el marranito oyó con indiferencia la súplica de la pobre gallinita.

Dijo entonces la gallinita coja:
—Iré casa del Sol y le pediré que te derrita.
Y la gallinita fué donde el sol.
—Sol, derrite al marranito, él quebró mi patita.
—No, no — respondió el sol.
—Entonces me iré donde la nube para que te oculte.

° ° °

—Nube, oculta al sol, que no quiere derretir al marranito que quebró mi patita.
—No, no — replicó la nube.
—Pues, entonces iré donde el viento; le diré que te lleve.

° ° °

—Viento, llévate a la nube. Ella no quiere ocultar al sol. Al sol que no quiso derretir al marranito que quebró mi patita.
—No, no voy a llevarme a la nube — dijo el viento.
—Pues, iré donde la pared.
—Pared, ataja al viento. El viento no quiso llevarse la nube. La nube no quiso ocultar al sol. El sol no quiso derretir al marranito que fracturó mi patita.
—Yo no voy a atajar al viento — murmuró la pared.
—Pues, entonces iré casa del ratón y le pediré que te perfore.

° ° °

—Ratón, perfora la pared. Ella no quiere atajar al viento. El viento no quiere llevarse la nube. La nube no quiere ocultar al sol; y el sol no quiere derretir al marranito que quebró mi patita.
—No, yo no voy a perforar a la pared.
—Pues, iré donde el gato, que te devore.

° ° °

—Gato, devora el ratón; él no quiere perforar la pared. La pared no quiere atajar al viento. El viento no quiere llevarse la nube. La nube no quiere ocultar al sol; y el sol no quiere derretir al marranito que fracturó mi patita.
El gato maulló, relamiéndose los bigotes:
—¡Dónde está ese sinvergüenza! ¡Vamos por él!
Como el ratón estaba oyendo dijo:
—No me comas, que yo perforaré la pared.

(Pasa a la pág. 31)

CONCURSO DE RELATOS, CANTOS Y DICHOS POPULARES

Invitamos a todos nuestros lectores a tomar parte en el concurso especial cuyas condiciones damos de seguida:

Enviar, bajo sobre, al *"Concurso de Relatos, Cantos y Dichos Populares" de la revista ONZA, TIGRE Y LEON. — Dirección de Cultura. — Ministerio de Educación Nacional. — Caracas,* escritos con letra clara y forma sencilla, los cuentos populares, cantos, dichos, etc., que cada niño conozca y desee remitir; además, los concursantes habrán de describir la manera como tuvieron conocimiento de lo que transcriben, la persona a quien lo oyeron y citar el lugar de Venezuela en que de ello tuvieron conocimiento.

Ejemplo de como podrán hacerse estas descripciones:

El pequeño relato que a continuación transcribo, lo escuché en una hacienda cercana al pueblo de Tácata, Distrito Guaicaipuro del Estado Miranda.

Un viejo arriero, muy chistoso y ocurrente, llamado José Dolores, solía, por las noches. contar casos e historias a los peones de la hacienda.

Sentados sobre las enjalmas de los burros, amontonadas en los rincones y sobre las tapas de cuero, tendidas en el suelo, todos prestábamos atención.

José Dolores decía:

"Una vez una hormiguita se encontró con un chivato; el chivato se las echaba de guapetón y cuando vió venir a la hormiguita, dió tres brincos en el aire, berreó y sacudiendo altanero su barba larga y sucia, gritó:

—Soy el gran chivato
de este lugar
y a quien encuentro,
lo mando a matar.

La hormiguita no contestó nada, sino que, calladita su boca, dió media vuelta y se metió entre el monte; pero, luego se dejó venir y sin que el chivato se diera cuenta, se le subió por una pata y echó pa-

ra arriba hasta llegarle a una oreja; allí se metió en lo que llaman el caracol del oído y dijo con su vocesita:

—Yo soy hormiga
de mi hormiguero,
pico en la oreja
y doy desespero.

Y con la misma, llegó y le clávó el gran picotazo entre la oreja a tío chivato. A quien no le quedó más camino que salir corcoveando y berreando con el dolorón.

Firma y dirección."

Todos estos cuentos, relatos, cantos y dichos serán publicados en ONZA, TIGRE Y LEON, en diversos números, y luego, los propios lectores actuarán como Jurado, enviando su voto a la Dirección de la Revista. Los trabajos que resulten con mayor número de votos serán premiados oportunamente.

El concurso queda abierto desde hoy y será clausurado el día 30 de mayo de 1941 y en edición posterior a dicha fecha daremos a conocer los nombres de los que hayan obtenido mayor número de votos.

Caracas, enero, 1941.

CAZADORES DE TORTUGAS

(Viene de la pág. 4)

Cada tortuga pone cien o más huevos, por lo cual se calculan en muchos millones los huevos de cada año.

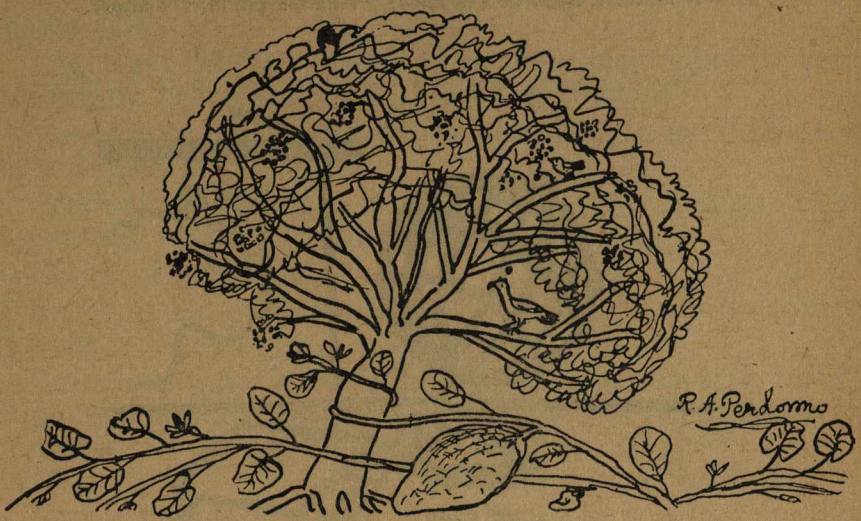
De estos huevos sacan una manteca tan fina que puede competir con cualquier aceite debidamente refinado. De ahí el nombre que recibe la playa de "Playa de la Manteca".

Como muchas acciones crueles del llanero, los tortugueros hacen del "tortuguillo", es decir, la tortuga recién nacida, su mejor plato, pues despiadamente echan cientos de estos animalitos completamente vivos en grandes calderos de agua caliente, después le agregan varios kilos de arroz y ya tienen lo que ellos llaman "un buen plato de playa".

J. G. R. S.

NIÑOS HUMORISTAS

EL GAVILAN Y LOS MAMONES



Una vez volaba un gavilán; volaba, volaba y, queriendo descansar un rato, descendió, posándose sobre una rama, entre el follaje de una frondosa mata de mamón. La mata estaba cargada en exceso de frutos dulcísimos.

El gavilán, después de espulgarse, se sacudió y se puso a observar el campo que le rodeaba. Miró hacia arriba, sobre su cabeza, y vió innumerables racimos de redondos y jugosos frutos de mamón. Volvió la vista hacia abajo y distinguió en el suelo un bejuco muy largo y delgado, que se arrastraba sobre la yerba. El bejuco tenía grandes hojas, anchas, muy anchas y de él nacían dos o tres zapallos frutos enormes, gigantescos.

El gavilán, sobre su rama, comenzó a filosofar:

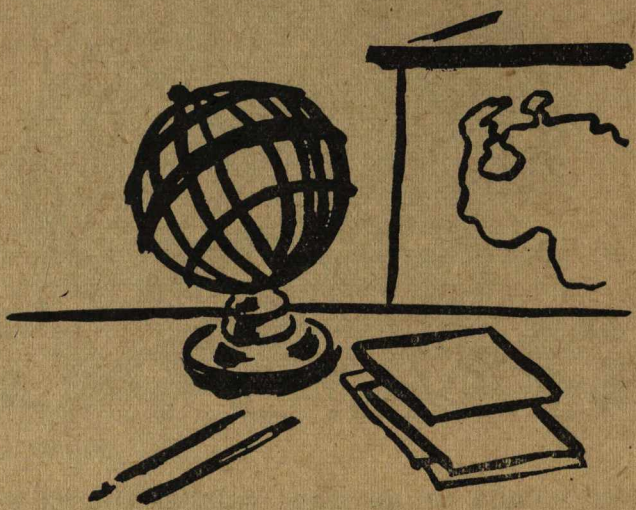
—¡Qué injusto ha sido Dios!... ¿Cómo es posible que a este árbol de mamón tan grande, haya dado frutos tan pequeños y, en cambio, a un bejuco tan débil, como ese que está allá abajo, le haya puesto tan inflados zapallos?... ¡Qué

(Pasa a la pág. 30)

DATOS GEOGRAFICOS

CHAGUARAMAL

Por Antonia Fajardo (13 años) y Ana García M. (14 años).



El Municipio Chaguaramal pertenece al Distrito Piar del Estado Monagas; está situado hacia la parte sur-este del mismo Distrito, a una distancia de 25 kilómetros; compuesto por 22 casas, seis (6) de zinc y dieciseis (16) de techo pajizo y paredes de bahareque, hacia ambos lados de la carretera que comunica al Distrito Maturín con el Distrito Piar.

Los límites de este Municipio son: del vecindario Jusepín parte una línea que toma rumbo oeste, a pasar por los vecindarios La Sabanita, Morichito, busca el paso de Guayabal y El Estrecho, atraviesa el río Aragua, llega a Orocual, de este punto continúa por la misma línea del Municipio Aragua, hasta llegar a Jusepín, punto de partida. Tiene una población de más de 1.200 habitantes.

Vecindarios: La Toscana, Corozal, Terronales, Pilmichal, Orocual, Las Minas, La Carata, La Orejana, y El Bajo de los Caribes.

Instrucción: En este Municipio actúa una escuela, signada con el nombre de "Escuela Federal Unitaria No. 605"; con una asistencia de 25 niños de ambos sexos, por ser de carácter mixta.

Ríos: El único río que se halla cerca es el Aragua, hacia la parte este.

Lagunas: De muy poca importancia las conocidas con los nombres de "Chacare", "San José" y "Parare".

Mesas y sabanas: La de Ferronales, Juan Manuel, Matías y Sabaneta.

Productos: Algodón, tabaco, maíz, yuca, plátanos, frijoles; ganado vacuno, caballar, asnal, etc.

Clima: Templado.

Enfermedades endémicas: Paludismo, anquilostomiasis, gripe, etc.

Industrias: Además de la industria pecuaria y agrícola, sus derivados. Existen cuatro comerciantes al pormenor, que se surten de la capital del Estado, adonde transportan sus productos.

Flora: En las mesas o altiplanicies la vegetación es muy escasa; pero, alrededor del Municipio, y sobre todo en las márgenes del río Aragua, es alta y exhuberante, donde se consiguen maderas de construcción.

Los pastos se componen de carrizo y paja peluda.

Gobierno: La autoridad del Municipio depende directamente del Ejecutivo del Distrito y está compuesta por Jefe Civil y secretario; Juez del Concejo Municipal y secretario.

Medios de vida y costumbres: Los habitantes del Municipio vivimos principalmente de la caza (de venados, lapas, acures, chigüires, conejos, váquiros, cachicamos e infinidad de aves), de la agricultura y de la cría.

En su generalidad son gentes buenas y laboriosas, adictas a las jugadas de gallos y el baile.

Según datos que se han podido adquirir, la fundación de este Municipio data de la época colonial, siendo sus primeros habitantes los indios.

A. F. y A. G. M.
Chaguaramal.

LA TAZA DE BARRO DEL ABUELITO

Había una vez un anciano viejo como las piedras; sus ojos veían apenas, sus orejas ya no podían oír nada y sus rodillas, secas, temblaban como si tuviera fiebre.

Un día, estando el pobre viejo sentado a la mesa, no pudiendo sostener la cuchara entre sus manos, derramó un poco de sopa sobre el mantel.

Su hijo y su nuera, que comían junto con él, sintieron gran disgusto y repugnancia. Desde entonces, el viejecito comenzó a comer solo, detrás del gallinero, en un tosco plato de barro. El anciano miraba tristemente la mesa limpia y bien servida de sus hijos, y lágrimas amargas corrían de sus párpados; le dolía tánto que lo mantuvieran alejado de ellos!

En una ocasión sus manos temblaron de tal modo, que el plato se le escapó cayendo al suelo y rompiéndose. Los jóvenes esposos le riñeron duramente y luego le dieron, para que comiera en ella, una burda taza de madera que pudiera resistir a los descuidos del anciano.

Comían otra vez; el viejo, sólo, en su rincón y los otros en la mesa pulcra y bien servida; junto a ellos, su pequeño

hijo de cinco años, jugaba en el suelo tratando de labrar un pedazo de palo con una hojalatita.

—¿Qué estás haciendo, hijito? — le preguntaron sus padres.

Y el niño respondió:

—Estoy fabricando una tacita de madera, para que coman papá y mamá cuando yo sea grande y casado, y ellos ya estén viejos e inútiles.

Los padres del pequeño se miraron en silencio, conteniendo las lágrimas; y desde aquel día, el anciano volvió a sentarse con ellos a la mesa, y le atendían y fueron solícitos con él, como nunca antes lo habían sido.

MARIA DEL CARMEN BRICEÑO.
(14 años). — Escuela Federal 971.
Betijoque. — Edo. Trujillo.

EL LORITO INGRATO

Yo tenía un lorito muy bonito y hablador que se llamaba Pepe. Cuando yo le pedía la patita, él se encaramaba sobre mi mano y nos íbamos los dos a pasear por el campo.

Un día, en uno de estos paseos por el bosque, vimos una bandada de loros silvestres que cantaban alegremente sobre

(Pasa a la pág. 22)

MITOLOGIA INDIGENA

TAMANDARE

CUENTO DE LOS INDIOS DEL AMAZONAS

Ha pasado tanto tiempo, que nadie sabe cuando fué. Sería hace tantas lunas, que nadie las puede contar. Pues bien; fué una vez que empezó a llover torrencialmente, como si se hubiese reventado el cielo, y no paraba ni de día ni de noche.

Se inundaron las sabanas, las selvas y hasta los cerros; y no cesaba de llover.

Los indios tuvieron miedo de morir ahogados; y huyeron a las montañas más altas. Sólo se quedó en el llano un hombre, Tamandaré, con su mujer.

Tamandaré era el más fuerte de la tribu y quien sabía más. No era cacique porque no quería, pero merecía serlo, ya que valía más que nadie y todos los indios le debían favores.

Como era quien sabía más, todos los indios aprendían de él. Tamandaré era muy generoso y enseñaba a los in-

dios todo lo que sabía, desde cultivar el conuco hasta curar las enfermedades.

Cuando los indios, asustados por el interminable aguacero, hablaron de huir a las montañas más altas, Tamandaré les dijo:

—Quédense conmigo y hagan lo que yo hago. Esperen a que pase el aguacero, y las aguas volverán a su cauce, y no les sucederá nada malo.

Pero nadie le hizo caso. Todos huyeron despavoridos, y lo dejaron solo en el llano, con su mujer.

Tamandaré tomó en brazos a su mujer, como si fuese una pluma, y con ella a cuestas trepó hasta el cogollo de una palma muy alta. La palma era de moriche y estaba cargada. Comieron hasta hartarse de la sabrosa fruta; y todavía les quedó para muchos días.

Tamandaré esperaba tranquilamente a que el agua creciese y creciese y fuese bajando después.

El agua iba subiendo y subiendo. La corriente abrió la tierra, derribó la palma, la arrancó de raíz y la arrastró.

Luego desapareció la tierra, la del llano y la de los cerros, y también desapareció la palma, menos el cogollo.

El agua llegó hasta las montañas más altas y se ahogaron todos los indios.

El agua siguió creciendo y creciendo, hasta tocar el cielo. Y como no podía subir más, se detuvo por fin.

Uarací, el sol, se asomó una mañana por entre las nubes; miró en su alrededor, y sólo vió cielo y agua.

Pero el cogollo de la palma flotaba, llevando a Tamandaré y su mujer.

El agua estuvo tocando con el cielo tres lunas y tres soles seguidos. Después fué bajando, bajando, hasta que los cerros quedaron al descubierto; y luego, poco a poco, la selva y la sabana.

Cuando amaneció, Tamandaré vió que la palma estaba plantada en medio de la sabana, lo mismo que antes, y oyó cantar alegremente al *guanambí*, el pajarito del cielo.

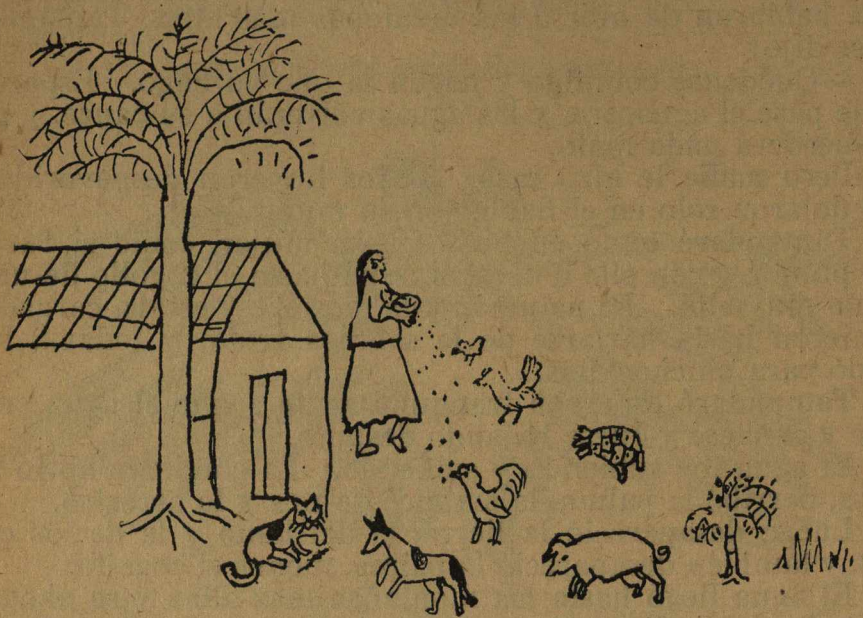
Tamandaré arrancó entonces el cogollo de la plama y se apeó con su mujer.

Luego se pusieron los dos a trabajar; hicieron un rancho y un conuco; y vivieron muy felices y tuvieron bastantes hijos.

Gracias a Tamandaré está poblado hoy el mundo.

ARTISTAS

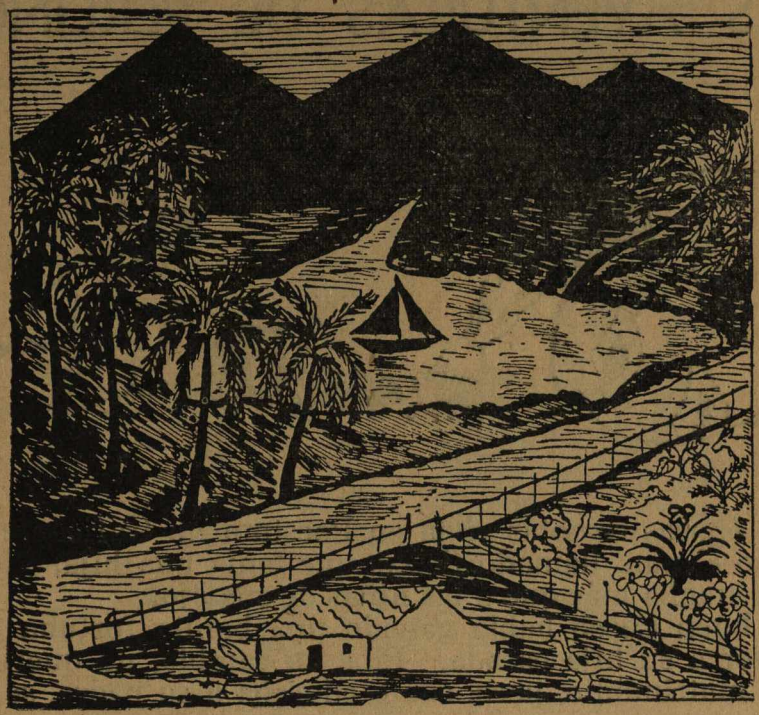
DIBUJOS DE NIÑ



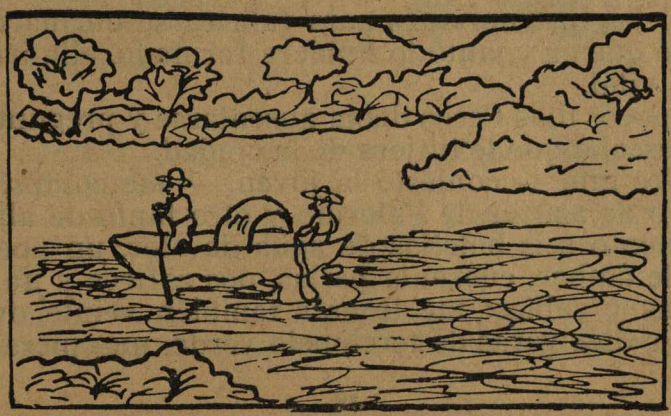
VIDA CAMPESINA. — Por Facunda Moya. — (10 años).
Escuela Federal 1260. — El Salado. — Nueva Esparta.

INDIA HACIENDO CHICHA. — Por Angel Méndez. — (14 años).
Escuela Federal 590. — Charallave. — Edo. Miranda.

NFANTILES
S VENEZOLANOS



PAISAJE. — Por José Rafael Narváez. — (14 años).
Santa Ana. — Edo. Nueva Esparta.



BONGUEROS. — Por José Trinidad Pinero (11 años).
Escuela Federal 238. — Zazárida. — Edo. Falcón.

y almendras, desleída con agua y jazmín. Hecha la pasta, lo mismo que un alfarero o un escultor, la amasó con su paleta de plata y formó una linda figura; en cuanto terminó el rostro, le puso los dos zafiros por ojos, las cuarenta perlas a guisa de dientes, la lengua y los labios los hizo con los rubíes y los granates y con el hilo de oro hizo los cabellos. Luego vistió la figurilla de terciopelo y seda y le dió el nombre de Perlino, porque tenía el blanco y rosado del nácar de la perla.

Concluída su obra magistral, Violeta llamó a su madrina y ésta acudió al instante. Sopló sobre el rostro del muñeco, que abrió los ojos y estornudó; luego se incorporó y se arrodilló, primero para besar la mano del hada, y después ante Violeta, su novia.

Violeta cogió ambas manos de Perlino y comenó a bailar, cantando:

"Baila, baila conmigo,
Perlino de mi alma,
Baila, baila conmigo,
Seré tu esposa amada,
Tú serás rey, Perlino,
Y yo la reina, en nuestra hermosa casa".

Cecco, al sentir tanta algarabía, dejó su libro de cuentas y exclamó:

—¡Per Baccho! ¿Qué pasa por ahí arriba?

Abandonó su tarea y corrió al aposento de su hija. Violeta interrumpió el baile diciendo:

—Señor y padre mío me has repetido muchas veces que querías verme casada y, a fin de complacerte, me he elegido un marido a mi gusto.

—Muy bien has hecho — dijo Cecco después de dar una mirada de aprobación al novio. — Consiento en tu casamiento y no os pido más que dos días para hacer los necesarios preparativos.

De lejos acudieron para asistir a una boda tan singular: llegó gente de Salerno y de Cava, de Amalfi y de Sorrento, y hasta de Ischia y Puzol; todos querían conocer a Perlino.

Por desgracia, entre los invitados a la boda se contaba la Marquesa de los Escudos Sonantes, mujer vieja, fea y malvada, pero, como poseía grandes tesoros, todos querían serle gratos.

(Pasa a la pág. 24)

POR QUE EL CAMUQUENGUE NO TIENE PELOS EN EL RABO

El camuquengue, churro o rabipelado, es un animalito muy conocido en nuestros llanos. Es excepcionalmente audaz; metiéndose a veces hasta en los cuartos habitados, en persecución de las gallinas. Parece que su lema fuera el de: "O como gallina o muero arponeado".

Los primitivos "churros" no eran como los de ahora, aquellos ostentaban una hermosa cola, tal como la que llevan las arditas. En esos tiempos aconteció que, una noche, tío camuquengue hubo de robarse una linda gallina roja y, sintiendo unos locos deseos de comérsela bien condimentadita en un buen sancocho, se puso a pensar en la manera de encontrar las verduras y aliños necesarios. Pensando, pensando, se acordó de su amigo tío conejo; él, que siempre tenía una solución para todo, podría prestarle ayuda eficaz. Inmediatamente se puso en camino y llegando casa de tío conejo, le manifestó la necesidad que tenía de aliños y verduras para un hervido de gallina. Tío conejo le prometió conseguir las verduras a trueque de la mitad del sancocho. El churro convino y tío conejo, cogiendo un saco, se fué a la cementera más cercana. Allí robó ñames, yucas, ocumos y tomates; y lo llevó todo al camuquengue. Al cabo de poco tiempo, gallina y verduras hervían en una misma olla, alrededor de la cual andaban muy afanados tío conejo y el rabipelado.

Haciéndose el descuidado, tío conejo puso cantidad excesiva de leña en el fogón, produciéndose así grandes llamaradas y un enorme calor. La olla empezó a hervir a borboto-

nes, a tal punto que el contenido comenzó a desbordarse. Tío conejo dió un salto, fingiéndose sorprendido.

—Mire Ud., tío camuquengue! Se nos derrama el sancocho — gritó.

El pobre camuquengue iba de un lado para otro sin saber qué hacer.

—Si removiéramos el caldo, el hervor se reduciría — dijo tío conejo.

—Es que en la casa no hay un cucharón ni nada que se le parezca — murmuró casi llorando el rabipelado.

—Pues... Agítelo Ud. con el rabo, — indicó tío conejo; —yo lo haría así, si tuviera una cola tan larga como la suya.

Apurado como estaba, sin detenerse a pensarlo siquiera, el estúpido camuquengue se fué a la olla y ¡suás!, metió el rabo dentro del hirviente sancocho.

¡Ah! Qué alaridos. El infeliz animal se echó por tierra revolcándose lleno de dolor; y tanto se debatió, que se fué rodando hasta salirse fuera de la cueva, despeñándose luego barranco abajo.

Tío conejo rió con todas sus ganas de la estupidez del camuquengue, y seguidamente se fué a la olla y se comió todo el sancocho.

Al cabo de algunos días, el camuquengue sanó de la tremenda quemadura, pero no le volvieron a salir más pelos en el rabo. Desde entonces lleva el remoquete de *"rabiplado"*.

LIRIO PEREZ.
(13 años). — Escuela Federal No. 678.
S. Nicolás. — Guanare. —
Edo. Portuguesa.

EL LORITO INGRATO

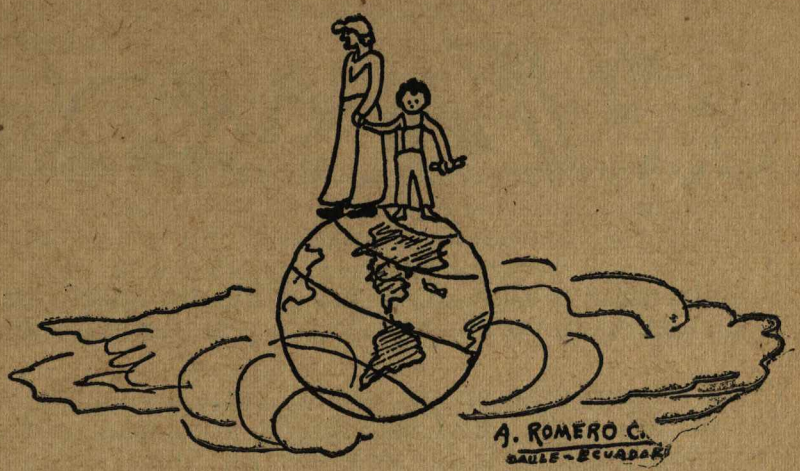
(Viene de la pág. 13)

un árbol altísimo. Pepe sintió envidia de la libertad y de la alegría de ellos. Había resuelto abandonarme y, como en señal de despedida, me apretó fuertemente un dedo con su pico. Luego salió volando, detrás de los otros loros y me dejó sola en el campo.

¡Ah lorito para ingrato!...

HILDA OCANTO
(10 años).— Escuela Federal Rural 448.
Llano Grande. — Mérida.

L A M A D R E



En el Día Universal de la Madre, un estudiante ecuatoriano dedica este trabajito a la revista infantil venezolana "Onza, Tigre y León". — Daule, República del Ecuador. — Mayo de 1940.

La madre, ángel guardián que guía nuestros pasos, tiene la noble misión de sacrificarse por nosotros, sus hijos, a quienes quiere más que a su propia vida.

Nada hay imposible para una madre cuando se trata de la felicidad de su hijo.

La madre, desde la más humilde, guarda su cariño y su corazón para su hijo, que es su eterna preocupación. La madre es siempre buena con su hijo, aun por muy malvado que éste sea.

La madre es la luz que nos alumbra la vida.

Las caricias de una madre son como bálsamo reconfortante para nuestras desdichas, por eso nosotros, los privilegiados que tenemos viva nuestra madre, jamás debemos separarnos de su lado, ni desoír sus consejos, que siempre habrán de indicarnos el sendero bueno de la vida.

ALFONZO ROMERO C.
Daule, República del Ecuador.

LAS AVENTURAS DE PERLINO

(Viene de la pág. 20)

Aquella mala mujer al ver a Perlino no apartó de él su vista. La codicia devoraba su corazón y al punto decidió raptarlo.

Tenía la marquesa en su palacio todas las maravillas del mundo: un reloj que daba siempre la hora que se deseaba, un elixir para todas las enfermedades, un filtro contra las penas, una flecha de amor, una sirena desecada, cosas nunca vistas. ¡Perlino era indispensable a la colección de la Marquesa de los Escudos Sonantes!

—Tengo todas las maravillas del mundo — ponderaba la fea Marquesa. — Dí una palabra y todo puede ser tuyo.

Perlino se quedó deslumbrado: pero por poco que hubiese respirado el aire natal, era ya napolitano, ésto es, lo contrario de un imbécil.

—Señora, yo estoy contento con ser el esposo de Violeta.

—En tal caso, acompáñame a dar un paseo por mi propiedad. No tardaremos sino breves minutos.

Y, diciendo ésto, la marquesa le empujó hacia su carruaje.

—¿Y no vendrá Violeta? — preguntó el cándido Perlino.

—Sí, vendrá en otra carroza.

Violeta entre tanto estaba lejos de sospechar lo que la malvada marquesa maquinaba y atendía a sus invitados. De pronto llamó a Perlino y, como no lo encontró en los salones, subió a la azotea y desde allí vió la carroza de la marquesa que se alejaba a toda prisa.

—¡Me ha robado a Perlino! — exclamó.

Y sin pensar en que iba con su traje de novia y sus zapatos de raso, echó a correr detrás de la carroza de la Marquesa de los Escudos Sonantes, llamando a gritos a Perlino. Corrió

todo el día la desgraciada Violeta y perdió de vista el carruaje. Cayó la tarde y se encontró en un bosque sombrío, rendida de cansancio, muerta de hambre, con las manos y los pies ensangrentados.

Trémula se arrojó al pie de un árbol. El miedo la hacía contener la respiración. De pronto oyó que el algarrobo decía al olivo:

—Vecino, mira esa niña tan imprudente que se tiende en el suelo. Dentro de una hora saldrán los lobos de sus madrigueras. ¿Por qué no sube a mis ramas? Dormiría en paz y yo le ofrecería alguno de mis frutos.

—Tienes razón — contestó el olivo. — Yo podría ofrecerle un traje que dejó escondido en mi trono un pifferaro. Con la ropa que lleva se morirá de frío.

Violeta oyó el consejo y lo aprovechó. Vistió el traje del tocador de zampoña, subió al algarrobo y comió algunos de sus frutos. Después se durmió pensando en Perlino.

Al día siguiente emprendió animosa el camino por el cauce de un torrente medio seco.

Al ir a refrescarse los pies cansados vió una abeja ahogándose. Violeta alargó el pie, la abeja subió por él, sacudió las alas y dijo:

—Violeta, no has salvado a una ingrata. Sé a dónde vas. Llévame contigo y cuando me necesites no tienes más que decir: "Nabucodonosor, la paz del corazón vale más que el oro", quizá podré servirte.

Al cabo de un rato Violeta vió un ratoncillo herido, se detuvo a restañarle la sangre y le dió un fruto de algarrobo.

—Violeta — le dijo el ratoncillo. — No has favorecido a un ingrato. Sé a dónde vas. Llévame en tu bolsillo. Si alguna vez me necesitas no tienes más que decir: "Trique valarque vestidos dorados, corazones de lacayos", quizás podré servirte.

Violeta metió en su bolsillo el ratón y continuó subiendo el torrente. A la caída de la tarde se aproximaba ya al monte, cuando de repente se desprendió de lo alto de una encina una ardilla perseguida por una horrible lechuza.

La hija de Cecco pegó a la lechuza con la zampoña y la puso en fuga; después recogió a la ardilla y la reanimó a fuerza de cuidados. La ardilla le dijo:

—Violeta, no has favorecido a una ingrata. Sé a dónde vas. Ponme sobre tu hombro y cógeme avellanas para que no se me alarguen los dientes. Si alguna vez me necesitas no tienes más que decir: "Patatín, patatán, mira bien y verás": quizá podré servirte.

Al poco rato divisó Violeta al castillo de la Marquesa de los Escudos Sonantes. Su aspecto era amenazador y eran tantas y tantas sus defensas, que la pobre joven comprendió la imposibilidad de forzar la entrada. El bello palacio no era más que una cárcel.

La fatigada viajera tiró de una campana y al punto se presentó una especie de carcelero más feo y negro que un susto.

—Vete, mendiga. La pobreza no tiene aquí albergue. En este castillo no se da limosna — bramó el portero.

Violeta se alejó llorando.

—Ten valor, — le dijo la ardilla, — toca la zampoña.

—Nunca la he tocado — contestó la hija de Cecco.

—Sopla y verás.

Violeta comenzó a soplar con todas sus fuerzas, meneando los dedos y cantando dentro del instrumento. Con ésto la zampoña se infla y se oye una tarantela capaz de poner en danza a los difuntos.

La ardilla se tira al suelo, el ratoncillo no se queda atrás y he aquí que bailan y saltan como verdaderos napolitanos, en tanto que la abeja zumba a su derredor.

Al ruido de tan agradable música se abrieron los postigos del castillo y asomaron algunas damas de honor de la marquesa.

—Ven acá, pastorcillo — llamaba una.

—Pastor, acércate — decía otra.

—Señoras — dijo el falso pifferaro, — la noche me ha sorprendido en el monte y no tengo habitación ni cena. Por un riconcillo en la cuadra y un pedazo de pan mis bailarines os harán reír toda la velada.

—Pasa y podrás dormir en el granero — dijo una dama.

Y, diciendo ésto, las damas le arrojaron una cuerda por medio de la cual tiraron a la joven. Repitió ella la tarantela, y cuando sus amiguitos se cansaron, subieron con su ama al granero a descansar.

Al día siguiente, bajó temprano al patio con la esperanza de ver a Perlino, pero las damas de honor que allí se encontraban la recibieron mal.

—Harías bien en irte cuanto antes — le dijo una.

—Todavía no. — suplicó Violeta.

—Sal de aquí, feo tocador de Zampoña. No hay sitio para mendigos en este palacio.

Y como la novia de Perlino siguiera recorriendo con la miradas todas las ventanas del castillo, una de las damas llamó al portero.

—¿Qué hace aquí este intruso? — rugió este blandiendo un latigo.

Violeta que no veía a sus amiguitos, llamó:

—Nabucodonosor, la paz del corazón vale más que el oro.

Al instante echó a volar la abeja y he aquí que penetra en el patio una bonita carroza de cristal con lanza de rubíes y ruedas de esmeralda, tirada por cuatro perritos negros de orejas largas. Cuatro escarabajos guiaban el diminuto vehículo. Dentro iba una abubilla lujosamente vestida; le acompañaba un mochuelo con aire de aburrido.

Fácilmente se comprenderá la sorpresa del carcelero y de las damas. Los gritos de asombro atrajeron a la marquesa al balcón.

Ver la maravillosa carroza y gritar a voz en cuello: —¡Quiero éso! — fué todo uno.

—¿En cuánto se vende? — preguntó.

—No lo vendo por ninguna suma de dinero — respondió Violeta.

—Lo quiero y lo tendré cueste lo que cueste — dijo furiosa la marquesa.

—Si me hiciérais un servicio, os regalaría la carroza — dijo entonces la joven.

—¡Los pobres son todos necios! Dime. ¿Qué pides? — preguntó la dueña del castillo.

—Quisiera ver vuestro museo de curiosidades y si contiene algo más maravilloso que esta carroza, mi tesoro os pertenece.

La marquesa aceptó el trato. Pero Violeta, que esperaba ver a Pelino, se equivocó. La marquesa había encerrado al novio de la joven en un aposento y allí le daba una bebida a

fin de que olvidara a su novia y consintiera en quedarse para siempre en su castillo.

—No cambio mi carroza por ninguna de vuestra maravillas — dijo Violeta desencantada. — Pero os la doy gustosa si me permites pasar la noche en el castillo.

—No hay inconveniente — respondió la altanera marquesa, apoderándose de la carroza.

Pasó la noche y amaneció el día sin que Violeta lograse su objeto. Iba a bajar el patio cuando pasó Perlino a su lado sin reconocerla.

¡Oh, desgraciada de mí! — sollozó. — Perlino me ha olvidado. Ya no me queda otro recurso que volver al lado de mi padre.

La marquesa le ordenó que se marchara en el acto y la hija de Cecco salió al patio en presencia de Perlino y de las damas que se burlaban de ella.

—Sal de aquí pronto, mendigo. Ya has estado demasiado tiempo en el castillo — le gritó el carcelero aplicándole una sacudida en la espalda.

Entonces Violeta recordó a sus amiguitos y dijo:

—Trique, valarque, casacas doradas, corazones de lacayo.

Y he aquí que el ratoncillo se arrojó a las narices del carcelero y le muerde hasta hacerle sangrar.

Al mismo tiempo, delante de la misma verja, se aleja una pajarera llena de miles de aves de todos los países: colibríes, loros, cardenales, mirlos, canarios, etc., y todas estas aves cantando a un tiempo.

Al ruido acudió la Marquesa de los Escudos Sonantes y ofreció comprar aquella maravilla.

—Con mucho gusto, al mismo precio que la carroza — respondió Violeta.

—¡No digo yo que todos los pobres son necios! — dijo la marquesa y se apoderó de la jaula.

Renació la esperanza en el corazón de la desgraciada novia.

A las doce de la noche, reunida con sus amiguitos, hablaba de Perlino.

—Duerme día y noche y cuando me ve no me reconoce — dijo la joven.

—Tenemos que despertarle — exclamó el ratoncillo.

—¿Y cómo? — preguntó la abeja.

—Yo me encargo de ello — replicó el ratón.

Y a toda prisa comenzó a roer la madera de la puerta y abrió un pequeño agujero, por donde pudo pasar la abeja.

Aburrida de zumbar sin ningún éxito la abeja picó a Perlino en el labio; Perlino suspiró y se dió una bofetada en la boca, después en la mejilla, pero no despertó.

—Le han dado algún narcótico — dijo la abeja, volviendo al lado de sus compañeros.

—Ahora iré yo — dijo el ratón, que no había dejado de roer.

El animalito de un salto se metió dentro de la cama del dormido y, por más que le mordió no logró despertarlo.

Por fin llegó la mañana y el pastorcillo se vió de nuevo despedido.

—Una noche más, — pensó Violeta. — Patatín, patatán, mira bien y verás.

Inmediatamente la ardilla arrojó al suelo una avellana y he aquí que apareció como por encanto un teatrillo de muñecos que hablaban y se movían como personas.

Avida se presentó la marquesa y Violeta aceptó el cambio de esta nueva maravilla por otra noche en el castillo.

Mientras toda la gente estaba viendo la representación del teatro de muñecos, la ardilla fué a pasear al jardín y allí encontró a Perlino.

—¿Por qué tan triste, Perlino? — preguntóle el animalito.

—No sé. Tengo la cabeza pesada y muy apesadumbrado el corazón —respondió Perlino.— En la noche sufro de horribles pesadillas.

—No bebas ningún líquido y no duermas esta noche.

Con estas palabras la ardilla trepó a una rama y desapareció.

Perlino reflexionó largo rato sobre las palabras que le había dicho la ardilla.

—Nunca había entendido el lenguaje de los animales — se dijo. — Haré lo que me ha dicho.

Con esta firme resolución en la mente, acompañó en la cena a la marquesa, pero cada vez que le presentaron la copa del olvido, se acercó a la ventana a ver el paisaje y arrojó el líquido al jardín.

Luego se acostó, penetró en su habitación la abeja y le contó toda su historia. Parecióle a Perlino que le sacaban de un sueño. Levantóse del lecho, se vistió y abrió la puerta.

—¡Violeta, eres tú! — exclamó al ver al pifferaro.

—¡Silencio! — murmuró la joven.

—Partamos — exclamó Perlino, — salgamos de este maldito castillo.

—Pero yo tengo estos polvos mágicos, con los cuales me aturdían a mí. Seguidme. Yo sé el camino de la cuadra.

Llegaron los novios y los amigos a la cuadra sin ser descubiertos: Perlino ensilló el mejor caballo y se fué a la portería donde dormía el carcelero con las llaves colgadas del cinto. Al ruido de los pasos el hombre se despertó y quiso gritar, pero Perlino le vació los polvos mágicos dejándolo casi ahogado. Un segundo después el carcelero dormía.

Perlino cogió las llaves y abrió la puerta, la cerró bien cuando hubieron pasado, y lanzó al abismo aquellas llaves de perdición.

Los novios, cabalgando sobre la misma montura, corrían sin prudencia. Si la ardilla más de una vez no huviese tirado la brida para que el caballo no tropezara o se perdiera, ¡quién sabe si los dos viajeros no seguirían corriendo todavía!

No hay qué hablar de la alegría del buen Cecco cuando vió a su hija y a Perlino. Las fiestas de la boda fueron magníficas: pero esta vez tuvieron buen cuidado en la selección de los amigos.

De veinte leguas a la redonda vinieron abejas que trajeron un hermoso panal de miel, y el baile concluyó con una tarantela de ratones y un saltarello de ardillas que dieron que hablar por mucho tiempo a la gente de Poestum.

NIÑOS HUMORISTAS

EL GAVILAN Y LOS MAMONES

(Viene de la pág. 9)

desproporción!... Si yo hubiera sido el autor del mundo, las fruticas pequeñas, las habría dado el bejuco delgado, y los gigantescos zapallos los habría puesto en el árbol de mamón.

Mientras esto pensaba el sesudo gavilán, un pajarito llegó volando y, posándose sobre la copa del mamón, se puso a picotear en uno de los menudos frutos.

El gavilán, después de observar detenidamente los zapallos, volvía su mirada hacia las ramas altas del árbol, que quedaban sobre su cabeza y, como en ese instante, el pajarito que estaba, pica que pica, desprendiera una de las frutitas de la rama, esta frutita, como un pequeño proyectil, fué a dar derechito, en toda la mitad del ojo del gavilán. El gran pájaro carnicero vió estrellas y chispas de fuego, quedándose aturdido. Al fin, pudo recobrarse y entonces pensó:

—¡Qué errado estaba yo en mis razonamientos! Una pequeña frutita de mamón por poco me mata; si, en su lugar, hubiera sido un gordo zapallo lo que me cayera sobre la cabeza, ¿qué hubiera sido de mí? ¡Seguramente, a estas horas, habría yo desaparecido!

Y todavía con su gran dolor en el ojo hinchado, el gavilán echó a volar, haciéndose el propósito de no tratar de enmendar más la plana a quienes pudieran saber más que él.

RAFAEL A. PERDOMO.
Escuela Federal No. 956. — Isnotu.
Betijoque. — Estado Trujillo.

EL MARRANITO GLOTON Y LA GALLINITA

(Viene de la pág. 6)

La pared dijo:
—No me perfores, que yo atajaré al viento.
El viento dijo:
—No me atajes, que yo me llevaré la nube.
—No me lleves, que yo ocultaré al sol.
El sol dijo:
La nube dijo:
—No me ocultes, que yo derretiré al marranito.
El marranito dijo:
—No me derritas, que yo arreglaré su patita a la gallinita.

Entonces el marranito suplicó a su vieja ama le arreglase la patita a la gallinita; y la vieja ama, compadecida de su pobre gallinita, que había recorrido tantos kilómetros por sanar su patita malograda, en seguida le encerró la patita dentro de un molde de yeso para que se soldara; y la gallinita quedó muy pronto curada.

La vieja, en castigo a la glotonería del marranito, en la mañana de un día sábado, muy doradito al horno, lo sirvió a la mesa.

Por eso se dice que a todo cochino le llega su sábado.

ETELVINA GOUVERNEUR.
(9 años).— Escuela Fed. 357.— S. José de Tiznados. — Edo. Guárico.

AVISO

El Ministerio de Educación Nacional —Dirección de Cultura— ruega a todas las personas que reciben la "Revista Nacional de Cultura", la de "Educación" y "Onza, Tigre y León", avisar por escrito a dicha Dirección todo cambio de domicilio a fin de que puedan recibir las publicaciones sin posibles extravíos y evitar reclamaciones.

También se participa que los números anteriores de las Revistas están agotados a pesar del notable aumento que se ha venido haciendo últimamente, en cada una de las ediciones.

Actualmente las ediciones alcanzan, respectivamente, a 6.000, 8.000 y 8.500 ejemplares, los cuales quedan completamente distribuidos gratuitamente en el mismo número de institutos y personas. No pudiéndose por el momento aumentar las ediciones —ya numerosas— a causa del reajuste del Presupuesto, no hay posibilidad de atender nuevas solicitudes por lo cual se pide excusa a los solicitantes.

NOTA

DEBIDO AL REAJUSTE ECONOMICO A QUE HA SIDO SOMETIDO EL PRESUPUESTO OFICIAL, LAS REVISTAS DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, DIRECCION DE CULTURA, SEGUIRAN APARECIENDO EN FORMA BIMESTRAL.

CUADRIGRAMA

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES:

1.—Travieso.
2.—Parte del ojo.
3.—Poco común.
4.—Plantígrados.

VERTICALES:

1.—Veo.
2.—Labras la tierra.
3.—Antiguo instrumento musical.
4.—Insulto (invertido).

ANIMALES VENEZOLANOS

A R D I T A

Por

JUAN DE DIOS RAMIREZ

9 años

Escuela Federal Rural N° 260

Barinitas

ESTA REVISTA ES REPARTIDA GRATUITAMENTE
POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL,
DIRECCION DE CULTURA.